

**LOS CHICOS DE LAS CALLES:
UN PROBLEMA ENDÉMICO
DE LA PROVINCIA DE
RESISTENCIA EN CRISIS**

Jorge Próspero Roze

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Chaco, Argentina
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Acerca de los chicos de la calle en la provincia de Resistencia

Pensado en una perspectiva de más de 30 años, la ciudad de Resistencia¹ ha tenido incorporados, como parte de su paisaje urbano —al igual que las esculturas—, a una corte variable de chicos pidiendo en bares y cafés, y/o trabajando de lustrines, canillitas,² vendedores y otras ocupaciones marginales.

Los visitantes y viandantes ocasionales inevitablemente comentaban la inexistencia de ese fenómeno en sus lugares de origen, particularmente la masa de los observadores oriundos capitalinos.

Por otra parte, este grupo variaba, tanto por épocas del año, como de un año para otro siguiendo ritmos aparentemente impredecibles.

Objeto de acciones policiales periódicas o de algún artículo crítico de la prensa local y atendidos a medias por organismos del gobierno de la provincia, el fenómeno hace eclosión en la década del '80, a partir de dos factores que son base de las hipótesis que desplegaremos a lo largo del trabajo: un agravamiento de las condiciones de producción y reproducción del modo de vida de las fracciones campesinas y proletarias urbanas, y nuevos procesos de observabilidad de los fenómenos sociales.

¹ Resistencia es una ciudad capital de una provincia denominada Chaco, ubicada en el nordeste argentino fronteriza con la República del Paraguay. La ciudad está localizada cerca al Río Paraná —no en sus costas— y próxima a la desembocadura del Río Paraguay. Cuenta con aproximadamente 400 mil habitantes. En sus abiertas calles aparecen múltiples esculturas que le dan un aire particular.

² Lustrines: chicos que lustran zapatos. Canillitas: vendedores de periódicos.

Crisis históricas y nuevas condiciones de acumulación

La provincia del Chaco apenas ha cumplido un centenario de su incorporación al mundo de la historia, es decir, a las determinaciones del sistema capitalista de producción.

Muy pronto, a partir de la explotación de los bosques de quebracho colorado para la producción de tanino para las curtiembres, producción de aperos y monturas y al cultivo de algodón para suplir las crisis puntuales de la industria textil europea y norteamericana, alcanza un ininterrumpido proceso de urbanización. Alterado, primero, por la crisis del tanino en la década del '40, que a partir de mediados de la década del '50 entrara en una crisis de la cual no da señales de salir, por lo menos en lo que queda del siglo.

La ciudad de Resistencia, crece en las primeras décadas al ritmo de la expansión de la producción y de la bonanza económica.

Capital de la provincia, asiento de industrias de transformación, sumaba a la dinámica agroindustrial una localización privilegiada que hacía posible articular la producción de las áreas centrales (Buenos Aires, Rosario, Córdoba), con el nordeste argentino y los países limítrofes (Paraguay y Brasil), en la distribución a través del comercio mayorista.

A finales de la década del '50, continúa su crecimiento y expansión, ahora, al ritmo de las crisis, que bajo ciertas condiciones pueden ser más dinámicas para algunos asentamientos que la misma expansión económica.

Las crisis del tanino provocarían una primera expansión de la ciudad, donde la masa de trabajadores inmigrantes de pueblos y ciudades del interior pudieron ser absorbidos, en parte, por la producción industrial, y otra parte, por los servicios que generaba una demanda de fuerza de trabajo, tanto bajo la forma de empleo, como de cuenta propista y asalariados en talleres, construcción, etcétera.

Las crisis agrarias que se inician con la caída de la demanda y precios del algodón a fines de la década del '50 revierten la situación expansiva y, a la par que el Chaco, se convierte en exportador neto de mano de obra. Resistencia crece con base en una población cuya fuerza productiva no puede

absorber y a la que se suma la desocupación generada por las industrias de transformación.

Desde ese momento, la expansión de la ciudad de Resistencia puede analizarse cotejando los picos de las crisis en la producción agraria y los diversos asentamientos de migrantes rurales, que integran un inmenso número de subocupados, desocupados, trabajadores ocasionales, inclusive, bolsones consolidados de pobreza urbana.³

Las condiciones mundiales de acumulación, en su nuevo orden, no parecen crear espacios para las economías regionales en crisis. Las influencias sobre nuestros territorios se inscriben en otros marcos (del consumo de bienes y servicios), en los que ocupan un lugar, de singular interés, los vinculados con los procesos de conocimiento.

¿Y los chicos de la calle qué...?

En este marco de pobreza largamente construída, hacemos el intento de comprender la presencia de los hijos de los migrantes rurales y los desempleados urbanos en las calles de Resistencia, a la espera de obtener algún tipo de ingresos, o en algunos casos, una parte de su sustento.

Podemos asimilar su masividad en ciertos periodos con años de intensa crisis agraria, proletarización de pequeños productores y reasentamiento en la ciudad; así como a lo largo del año, vincularlo con las demandas de mano de obra en la cosecha del algodón, donde familias enteras emigran dos, tres o cuatro meses a dicha zafra estacional.

³ El gobierno de la provincia —en octubre de 1990—, llevó adelante una estrategia alimentaria que consistió en llevar a 75 barrios de Resistencia raciones de comidas preparadas y panes en igual número repartidas en lugares al efecto. Las comidas se preparaban en las instalaciones del ejército y eran distribuidas a través de centros comunitarios y coordinadas por funcionarios del gobierno. En una entrevista a un funcionario involucrado, se señala la distribución de alrededor de 8 000 raciones que en cierto momento alcanzaron 20 000 o 25 000. Señalaba que esta modalidad tenía ya un año y medio, a pesar de que en algunos barrios se practicaba desde hacía casi cuatro. Cfr. ROZE, Jorge Próspero, (1989), *Crisis y Enfrentamientos sociales en el Chaco. 1960-1990*, entregado a publicación a la editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Si retomamos el hecho inicial, debemos caracterizar el escenario: Resistencia, ciudad que aparecía a los ojos de los extraños exhibiendo miseria y marginalidad, con la presencia, casi permanente, de chicos pidiendo o vendiendo en sus bares, veredas y paseos.

El escenario: la ciudad de Resistencia

Es importante señalar la juventud de Resistencia para lo que son la vida de las ciudades. Trazada con un esquema de modernidad, donde el damero comprendía anchas calles para la circulación cómoda de vehículos que irrumpían en las primeras décadas del siglo y anchas veredas para la circulación cómoda de peatones.

Sede de una administración inflamada por la crisis, importante centro comercial, asiento de media universidad que atiende la región,⁴ con un clima cálido que permite vivir fuera casi todo el año, donde bares, veredas y paseos convocan lugareños y visitantes en forma ininterrumpida.

Las anchas veredas son ocupadas por las mesas de los bares, vendedores ambulantes, colas, paraderos de colectivos y expansión de los comercios que salen en búsqueda de su clientela.

No tiene la ciudad un centro comercial concentrado. En un área de alrededor de 40 manzanas, se entremezclan edificios de la administración, bancos, comercios, etcétera. Más bien, es posible detectar diversos trayectos que funcionan a diferentes horas del día (comerciales, bancarios, de distracción, etcétera), animando determinadas áreas. No existen áreas de acceso prohibido bajo alguna forma de discriminación social, étnica o espacialmente segregada, pues nunca se consolidó una fracción social que tuviera la capacidad de construir sólidas diferencias con la masa de pequeño-burgueses de cuello blanco, pequeños comerciantes u obreros calificados.

⁴ La Universidad Nacional del Nordeste, que divide sus facultades e institutos con la vecina provincia de Corrientes.

En ese marco social y ecológico, los nuevos barrios de “las orillas”⁵ —como se les llama—, avanzan sobre “el centro” en el intento de nivelar individualmente las diferencias de unos y otros a través de los pequeños servicios, el comercio o la imposición moral de la ayuda.

En una imagen bélica de la situación, los niños constituyen la infantería ligera de ese ejército que ocupa todos los días el “otro” territorio.

La construcción de los chicos de la calle

Los aires del “nuevo orden”, en la etapa actual de acumulación del capitalismo, si bien no trajeron a la región ningún cambio sustancial en el orden de la producción y reproducción de la existencia de los chaqueños, no por ello dejaron de hacer sentir su presencia.

No es en el campo de la economía o los avances de las fuerzas productivas, sino de las preocupaciones y problemas de la otra parte del mundo, que se nos aparecen bajo el ropaje de saberes y reflexiones.

Las tendencias a la segmentación de las reivindicaciones sectoriales —triturando los ideales del modernismo de pensar los grandes problemas y trabajar para las grandes soluciones—, donde étnias, mujeres, homosexuales y víctimas de todos los encierros y discriminaciones toman la palabra, levantan banderas e instrumentan reivindicaciones a la par que construyen teorías y saberes, hacen del niño un nuevo observable, sujeto de conocimiento, blanco de políticas y acciones reparatorias.

Imagen siniestra de la miseria urbana de sociedades de opulencias y marginalidades extremas, la presencia masiva de chicos “transgresores” —en una escala que oscila entre los que buscan sustento, espacio o vida hasta la mercantilización del niño en la prostitución, el pillaje o el consumo de drogas—, aparecen como el segmento propiciatorio para la aplicación de acciones, campañas, y políticas para paliar esa consecuencia visible.

⁵ Villas miserias, caseríos, asentamientos precarios.

Se inaugura un nuevo saber con la creación de un objeto de investigación y acción: **el chico de la calle**.

Se trata, en la universalidad del conocimiento, de encontrar, taxonomizar, contar, observar, medir conductas, orígenes, acciones, en cada uno de los lugares donde algún grupo pueda hacerse cargo del problema.

Aparecen, en la incomodidad del concepto, otras categorías tanto o más subjetivas en la identificación, y confusas como “menores en situaciones de riesgo”, donde pueden incluirse un grupo que juega habitualmente en una calle o en un baldío, una chica cuidando sus hermanitos, un vendedor ambulante, una empleada doméstica, etcétera.

La mayoría de los que crecimos en la Resistencia de la década del '50, éramos “chicos en situaciones de riesgo”, y fuera de las avenidas céntricas “chicos de la calle”.

No se niega la existencia del problema, ni la positividad de su observabilidad

La construcción del “chico de la calle”, en el proceso de construcción de su observabilidad, en la que participaron todos los estamentos institucionales—desde las Naciones Unidas hasta Municipios y toda una gama de ONGs—, independiente de los resultados que puedan contabilizarse en la puesta en marcha de acciones de reparación (alimento, atención de salud, alojamiento, apoyo, ayuda a la familia, etcétera), tiene un plus de valor casi inobservable y poco contabilizado.

Se trata del inicio de la humanización, la individualización, la existencia como sujeto de derecho de un grupo nunca considerado como “personas”, por ende objeto de discriminación, marginalidad, castigo, abusos, explotación, lesiones o muerte.

Decimos el inicio, porque es un proceso, no sin resistencias que recién comienza. Los menores siguen siendo golpeados en sus familias, discriminados en la atención, detenidos con total arbitrariedad por todas las policías,

prostituidos, explotados, sometidos. Pero esas situaciones están perdiendo la impunidad, que en la complicidad del silencio, las protegía.

Se trata ahora de avanzar con paso firme y encarar soluciones particulares para los problemas particulares que componen ese universo, en la primera etapa la del Chico de la calle, indiferenciada.

¿Cuántos chicos tenemos en nuestras calles?

¿Dónde? ¿Qué hacen? ¿Por qué?

¿Cómo? ¿Cuál es su origen? ¿Sus familias?

¿Cuáles sus referentes? ¿Cuáles sus códigos?

Hay estudios, resultados, acciones. Este análisis es una etapa

La problemática de Chico de la calle fue encarada en la provincia a través del programa **El joven junto al joven** llevado a cabo por la Dirección de Minoridad y Familia y parcialmente financiado por UNICEF.

Se desarrollaron actividades tales como: Estudios, Talleres, Seminarios, Asistencia, Programas de trabajo, Coordinación con organismos ocupados del tema, etcétera.

El comienzo de este trabajo fue motivado a partir de una encuesta realizada a profundidad para efectos de tener una mejor aproximación al problema.

En el marco del mencionado Programa,⁶ se ha llevado a cabo una encuesta a “Chicos en la calle y sus familiares”, a efecto de realizar una aproximación cuantitativa al problema de los denominados “chicos de la calle”, con el objeto último de instrumentar acciones tendiente a paliar la

⁶ El programa se inicia en el año 1990, en el marco del convenio entre UNICEF y la Dirección de Minoridad y Familia dependiente de la Subsecretaría de Acción Social, Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco. Un cambio—a medidados de 1993— en la Subsecretaría de Acción Social, llevó a la intervención del programa, con ninguna política alternativa. En el fondo, se trata de una tendencia a privatizar el problema, donde la beneficencia, particularmente la iglesia se haga cargo de los chicos poco problemáticos, y la policía de los menos disciplinables.

problemática de la presencia de niños en las calles de la ciudad en situaciones que se consideran de riesgo.

No es necesario señalar la importancia que tiene un proceso de análisis que permita determinar conjuntos de casos, para efecto de instrumentar acciones eficientes en los diversos segmentos que componen ese universo, así como determinar prioridades a partir de algún tipo de indicadores objetivos.

La encuesta fue planteada por técnicos de la Dirección, del Programa y adscriptos al mismo, y llevada a cabo por dos canales diferentes:

Uno, los denominados “operadores”, en general jóvenes estudiantes contratados para motorizar el programa entre los chicos, que actúan en la calle —el centro y los barrios—, cuya interacción con los chicos, los lleva por un lado, a un buen conocimiento del problema y por el otro, a una excelente comunicación con los encuestados.

Dos, el personal de los Centros del Menor⁷ —con la ayuda de padres— que han desarrollado sus encuestas en general en los lugares de localización de sus centros.

En ese sentido, se puede inducir diferentes grados de confiabilidad, no obstante, ha habido un importante control de las encuestas por parte de los técnicos del programa.

La encuesta consta de dos partes. Una al chico, que se realizaba en general en el lugar de contacto, y la otra a la familia, que era realizada por personal de los centros geográficamente localizados en la zona de residencia.⁸

Las encuestas se realizaron en los meses de julio y agosto de 1992. Los Centros entregaban sus encuestas en forma semanal y les era encomendada la

⁷ Los “Centros del Menor y su familia” son entidades dependientes de la Dirección de Minoridad que desarrollan su acción en distintos barrios de la ciudad de Resistencia y localidades del interior de la provincia. No cubren la totalidad geográfica ni de la provincia ni de la ciudad de Resistencia, por lo que se suman a su acción centros privados, por ejemplo de origen confesional.

⁸ No se planteó una estricta división del trabajo entre operadores y Centros del Menor. Tanto los Centros encuestaban los chicos de su área de influencia, como los operadores a las familias, de acuerdo con las posibilidades de cobertura geográfica de los centros.

segunda parte o, de las familias de aquellas que eran levantadas en el centro o fuera de su área geográfica. Se procesaron un total de 312 encuestas.

Respecto de su fiabilidad, podemos decir que las estimaciones acerca de los “Chicos de la Calle” en Resistencia, son tan variables como los contenidos que le dan, a ese universo, quienes intentan dar respuesta o el nivel de preocupación que adopten frente al problema.

Las estimaciones más ajustadas son aquellas de los directamente implicados en el tema: los operadores del programa, quienes han detectado alrededor de 100 chicos en la zona céntrica de Resistencia.⁹ Este universo está compuesto de todos aquellos cuya presencia es más o menos permanente en el tiempo, y se puede pensar una suerte de “instalación” en diferentes lugares de actividad.

Es muy difícil estimar en los barrios, la dificultad radica en poder diferenciar un chico con permanencia en la calle, de un grupo que acostumbra jugar en determinadas localizaciones.

La fiabilidad de la encuesta podemos fundarla en el conocimiento de los Centros Barriales, algunos de los cuales manifestaron haber agotado el universo de su lugar. Por ejemplo, Mariano Moreno, Villa Los Lirios o Villa Prosperidad.¹⁰

De nuevo señalamos que la definición de “chicos en situaciones de riesgo” alcanza un alto grado de subjetividad, aun cuando se intente connotar según parámetros objetivos.

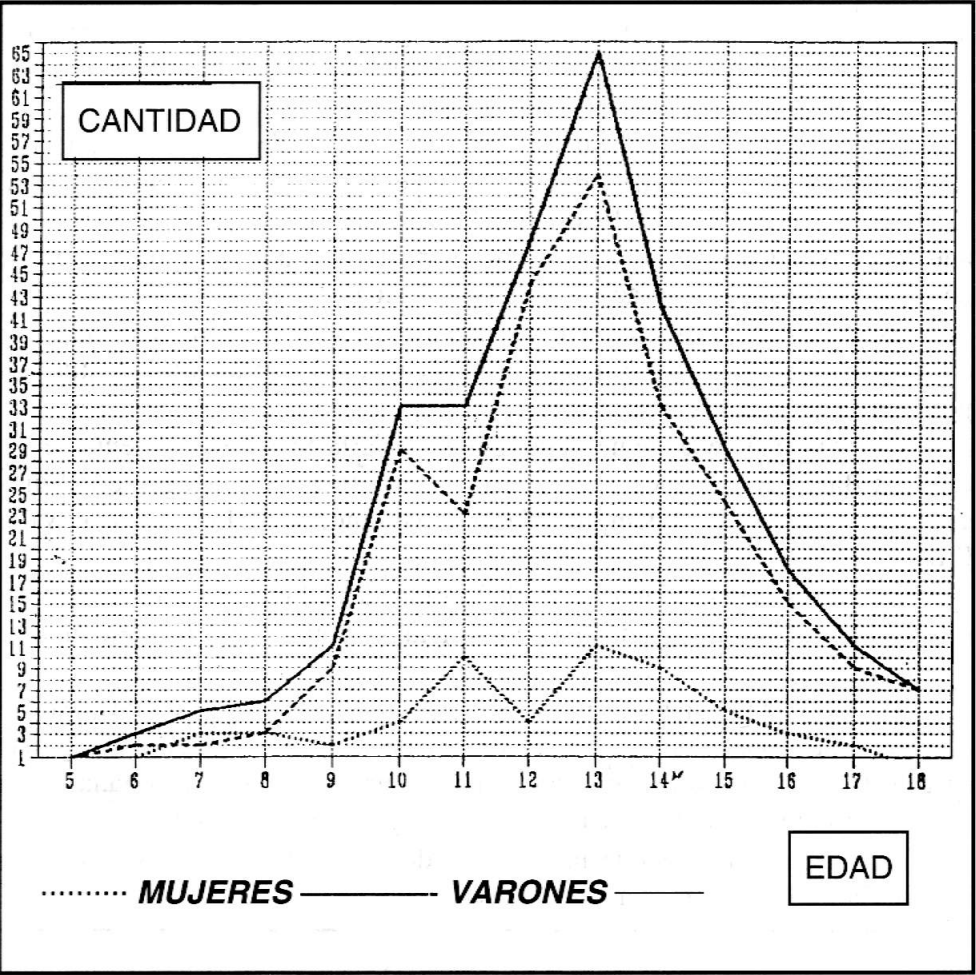
Hechas todas estas advertencias, podemos pensar en un universo de alrededor de 1000 chicos en total de Resistencia que comparten algunas características vinculadas con una permanencia continuada, cotidiana, en la calle, y en la mayoría de los casos, ejercen algún tipo de ocupación.

Pensada así, una encuesta de alrededor de 300 chicos nos ofrece un cuadro fuertemente representativo del conjunto.

⁹ Una nueva encuesta realizada entre el 20 de diciembre de 1993 y el 20 de enero de 1994, nos permitió detectar 150 chicos caracterizables como “chicos de la calle”. Los datos de este nuevo trabajo están siendo procesados.

¹⁰ Las denominadas “Villas”, al igual que “Barrios”, son unidades espaciales urbanas con muy escasa delimitación y sin ningún tipo de sustento institucional. Divisiones un tanto arbitrarias, producto de la identidad de los vecinos, operan como elementos de referencia de grandes áreas de localización.

Gráfica No. 1
Chicos de la calle. Distribución por edad y sexo



Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor Ministerio de Salud y Acción social. Elaboración propia.

Qué edades tienen los chicos de la calle de Resistencia

Pequeños, niños, adolescentes ¿qué edades tienen aquellos que trabajan, piden, permanecen o deambulan por las calles de esta ciudad?

Leída la encuesta encontramos:

1. Un sólo caso hasta los 5 años.
2. Hasta los 9 años aparecen muy pocos chicos (26; 8,32%)
3. Hay un gran número entre 10 y 13 años, y que disminuye hacia los 15 años; a partir de esta edad hay una brusca disminución hasta los de 18 años.
(entre 10 y 15 hay 250 casos, el 80,12%)
4. El mayor número de chicos aparece a los 13 años (1 de cada 5)

Cuadro I
Chicos de la calle: Distribución por edades y sexo

Edad (años)	Cantidades				Porcentaje
	Varones	Niñas	Total		
5	1	—	1		0,32
6	2	1	3		0,96
7	2	3	5		1,60
8	3	3	6		1,92
9	9	2	11		3,52
10	29	4	33		10,57
11	23	10	33		10,57
12	44	4	48		15,38
13	54	11	65		20,83
14	33	9	42		13,46
15	24	5	29		9,29
16	15	3	18		5,76
17	9	2	11		3,52
18	7	—	7		2,24
Totales	255	57	312		
Edades Promedio	12,74	12,15	12,63		

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor. Ministerio de salud y acción social. Elaboración propia.

¿Qué nos sugirió esta distribución?

El hecho que de menos de 5 años aparezca sólo un chico y hasta los 9 el porcentaje sea muy bajo, nos habla de dos aspectos: uno, **el problema del chico en la calle no implica la existencia de un grupo cuyo hábitat sea la calle**. No existe una fracción de niños cuyo espacio vital sea la calle. Debemos suponer que hasta los 5 años y casi los 10 años, permanecen en la casa. El segundo, que mayoritariamente desarrollan actividades fuera de sus casas a partir del momento que tienen cierta capacidad de gestión, cierta autonomía.¹¹

Que a partir de los 16 el número disminuye también considerablemente, nos sugiere la incorporación de estos menores a un mercado de trabajo más o menos estable.

Niños y niñas. Una primer sorpresa y una explicación que nos acota

Los datos de población nos dicen que varones y mujeres nacen en números equivalentes, habiendo, en casi toda la provincia mayor número de mujeres que hombres.

¿Pasa lo mismo con nuestros “chicos de la calle”?

No, más del 80 por ciento son varones; es decir que **por cada chica encuestada hay cuatro varones** (varones 81,73% -255-; mujeres 18,26% -57-)

Sin adelantarnos a las conclusiones, podemos hipotetizar que la mayor presencia del sexo masculino en la calle, obedece a una histórica división del trabajo en la familia por el cual los trabajos domésticos y el cuidado de los hermanitos menores está a cargo de las chicas.

Ello sugiere, por un lado, la presencia de las chicas en la casa y por el otro, el empleo excluyentemente femenino de empleadas domésticas o niñeras.

Si observamos inclusive las curvas de distribución por edad podemos ver que el número de chicas se mantiene relativamente constante para todas las

¹¹ “...la conciencia de autonomía aparece hacia los 11 años en la mayoría de los terrenos”, Piaget, J. (1987) *El criterio moral en el niño*. Barcelona. Martínez Roca.

edades, en tanto que el de los varones asciende bruscamente a partir de los 9 años.

Es precisamente el momento en que los chicos se incorporan masivamente al trabajo. (el 46,15% entre los 8 y los 10 años).¹²

Así, en tanto las mujeres se ocupan del trabajo doméstico en su casa o afuera, los varones salen a la calle.

Si comparamos qué hacían los hermanos de estos chicos encontramos que:

1. Los que decían no hacer “nada” alcanzaba: 57,58% en los varones, y el 77,93% en las mujeres
2. De ellas, decían ser “Empleadas Domésticas” el 41%.
3. “Ama de Casa” el 17%.

No es difícil asumir que cuando se contesta “nada” hay dos alternativas: la desocupación —particularmente en los hombres—, y **las tareas domésticas** (el llamado “trabajo invisible” en las mujeres).

La desigualdad en las cantidades de menores en la calle en virtud del género, corresponde con las desigualdades en el ámbito del trabajo.

La relación de estos menores con sus familias y lugares de residencia

Una creencia bastante difundida se refiere al abandono de estos chicos de sus hogares, la vida promiscua en las calles y que están todo el día vagabundeando.

Se les preguntó acerca del tiempo de permanencia en la calle; con qué periodicidad regresan al hogar y se indagó cómo estaba compuesto su grupo de convivencia. Nuevamente, los resultados nos hablan de la inversión del mundo, en la cabeza de la gente que cree que sabe:

¹² Esto surge de analizar la pregunta: **Edad en que comenzó a trabajar.**

1. Están en forma excluyente en la mañana o tarde el 53,21%.
2. Están mañana y tarde el 38,78%
3. De noche permanecen en las calles solo 24 chicos.
4. Viven con sus familiares el 91,67%; y con sus parientes 6,63%; es decir, el 98,3% está contenido por familiares.
5. Sólo 5 chicos dijeron que viven con amigos.
6. El 94,87% regresa al hogar todos los días.
7. El resto afirma regresar "a veces" con lo que mantiene contacto más o menos regular con sus familias.

¿Qué nos dice esta información toda junta? Que los "chicos de la calle", no permanecen tanto tiempo en la calle como se dice, no son abandonados, ni expulsados, ni viven al margen de sus familias, y que los casos que se creían típicos, constituyen verdaderas excepciones.

¿Y la escuela?

Preguntando a los menores acerca de la escuela, contestaron que asisten el 79,81% del total, es decir, **casi todos los chicos entre 6 y 14 años (78.81%)**. No obstante, seguimos creyendo en lo que se dice respecto de su escasa educación (formal), ya que a lo mejor estaban contestando que estaban inscritos, recurrimos entonces a ver cuantos terminan el ciclo primario: 50 menores entre los que dicen haber terminado la escuela y los que cursan secundario (16,3%).

Los comparamos con el total de mayores de 14 años (111 chicos) y tendremos el 45%. Este dato no es diferente a los valores de desgranamiento escolar, y en todos los casos, aparece superior a sus familiares donde sólo el 31% de los padres y padrastros terminó la primaria, el 18,71% de las madres y el 23,32 de los familiares.¹³

Ahora bien, cuando no están en la escuela ¿dónde están los chicos de la calle? Cuando se refieren a sus **lugares de trabajo** contestaron:

¹³ Esto aparece como respuesta a un conjunto de preguntas sobre el tema.

- a) Lo desenvuelven "en los barrios" un 45,83%.
- b) Lo efectúan "en casa de familia" el 3,85%.
- c) Un 8,01% deambula fijado a puestos en la feria¹⁴
- d) El resto en diferentes lugares del centro.

Con lo que podemos concluir que casi el 50% de los chicos (49,68%) no se aleja de su lugar de residencia.¹⁵

¿Qué nos dicen las encuestas hasta aquí?

Que de 312 chicos encuestados en la ciudad de Resistencia, una gran mayoría del sexo masculino, predominantemente entre 10 y 15 años, con niveles normales de escolaridad, que viven con sus familias, permanecen en la calle la mayoría del tiempo que no están en la escuela, la mitad en el centro de la ciudad y la otra en diferentes barrios. Lo que debemos ahora preguntarnos es:

¿Qué hacen los chicos de la calle?

Se hicieron varias preguntas acerca de sus ocupaciones. Sus respuestas nos reflejan un orden social conocido

¿A qué salen los chicos a la calle?¹⁶

¹⁴ La "feria" es un mercado compuesto por un conjunto de vendedores de frutas, verduras y alimentos, cuya localización cambia con los días de la semana.

¹⁵ Estas cifras distorsionan un tanto las relaciones entre los chicos del centro y de los barrios. La cuestión es que la mayor parte de los encuestados se contactaron a través de los operadores en el centro. Si bien los Centros del Menor encuestaron "sus" chicos, debemos señalar diferentes niveles de atención a la encuesta y —como señalamos—, la definición que cada uno da a los "menores en situaciones de riesgo".

¹⁶ Con datos del cuadro **Actividades que realiza**, hacemos un agrupamiento por características de la actividad y por situación de localización. Tomando esos guarismos como base, construimos un nuevo cuadro: **Distribución por características de la actividad** y en él agrupamos en: Actividades Comerciales (compra y venta, o solo venta); Actividades Artesanales —las que implican actividad manual—; y Servicios Personales. En cuanto a la situación de localización, dividimos las dos primeras en aquellas que implican permanencia en un lugar bajo protección o control, y aquellas que se realizan en la calle. Hemos separado explícitamente la Mendicidad —aun cuando aparezca vinculada con otra actividad—, y agrupamos Empleadas Domésticas y Niñeras. El resultado se presenta en el Cuadro II.

Cuadro II
Distribución por características de la actividad

Actividad	Número	%
Actividades Comerciales		
localizados: ayudantes feria/ ayudante comercio	36	11,57
ambulantes: vendedor ambulante/ canillita / ciruja	97	31,08
Actividades Artesanales		
localizados: ayudantes carpinteros/ taller / ayudante albañil/ ladrillero / obraje	24	7,69
ambulantes: changarin/ lava autos/ colect./ corta cesped/ lustrin/ barre veredas	60	19,23
Servicios Personales: cuida autos/ motos/ bici. mandadero/ cadete	34	10,89
Empleadas domésticas y niñeras	27	8,65
Mendigos* 3410,89	34	10,89
	312	100,00

* Sumamos los mendigos que realizan otra actividad.

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor. Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Una simple observación de los lugares, presencia y quehacer de los chicos en el centro de la ciudad orientó la encuesta a formular varias preguntas acerca de lo que hacían, dónde, cómo, para quién y cómo distribuían sus ingresos. El resultado fue, en principio, una serie de tareas de diversa índole, por ello fue necesario formularnos una serie de preguntas que nos condujeran en la complejidad aparente de lo diverso de la ocupación de esos jóvenes. La primer pregunta:

¿Qué tipo de tareas, qué calidad, qué calificación?

Las tareas dominantes se refieren a las actividades comerciales, y entre éstas, a las ventas ambulantes. La venta de loterías de resolución inmediata (EFETE), periódicos, etcétera.

Algo más de la cuarta parte (26.92%), realiza actividades artesanales y los demás realizan servicios personales, mendicidad y trabajos domésticos.

Separamos entonces a aquellos que trabajan en la calle y los que lo hacen en algún ámbito localizado.

¿Por qué?

Porque una actividad localizada, supone por lo menos cuatro cosas:

1. Un ámbito de trabajo,
2. Una relación laboral, cualquiera sea el nivel y tipo de contratación.
3. Cierta permanencia y,
4. Alguna forma salarial, es decir, **supone la incorporación a algún mercado de trabajo.**

Ahora bien, si sumamos los chicos localizados en comercios y actividades artesanales, tenemos en esta categoría menos del 20% (19,26%). Las edades de estos chicos promedian los trece años y medio —por arriba de la media (12,63%)—, de allí podemos pensar que la quinta parte de los encuestados, son chicos incorporados en forma definitiva a las actividades laborales.¹⁷

Veamos sus actividades: ¿qué pasa con los vendedores?

Tomando ahora los chicos que hacen tareas comerciales: ¿qué hacen? La mayoría son vendedores ambulantes, canillitas y cirujas.¹⁸

Entre los que no están fijados a un empleo, **los vendedores ambulantes** en su mayoría vende en los barrios: 27 contra 13 que lo hacen en el centro.

¹⁷ Donde se pone en crisis el concepto de "chico de la calle", crisis que, como veremos, termina por alcanzar a casi la totalidad.

¹⁸ El cirujéo es la actividad de recoger de la basura papeles, metales y todo elemento posible de ser vendido.

Luego aparece un corte de interés:

Los chicos que venden en los barrios promedian los 11 años (11,34%), en tanto que los que venden en el centro, promedian los 13 años y medio (13,58%).

Si pensamos además, una mayor posibilidad de ventas en el centro, y predominantemente elementos de mayores márgenes de ganancias, por ejemplo, loterías y loterías de resolución instantánea, etcétera, podemos concluir que, habría un conjunto de actividades comerciales (venta puerta a puerta en los barrios), que la realizan los menores y a medida que avanzan en edad, estos chicos **se fijan a algún tipo de trabajo de mayor permanencia, o pasan a vender en el centro.**

Le siguen en cantidad las actividades artesanales

Los pequeños trabajadores localizados en tareas artesanales, aprendices y ayudantes escapan a las categorías de “**chicos de la calle**”, y su situación de riesgo, podría definirse mejor por “**situación de explotación del trabajo infantil**”. Aquellos que trabajan en la calle, donde por orden de calidad en la tarea, tenemos changarines, lava autos, corta césped, lustrines y barre veredas. Son casi la quinta parte del total (19,23%).

La otra categoría mayoritaria: los servicios personales

La otra categoría en orden de cantidad se refiere a lo que hemos llamado Servicios Personales: los cuidadores de autos, motos y bicicletas, junto con los mandaderos, cadetes y las empleadas domésticas. Dominan los cuidadores de diversos vehículos, en distintos puntos geográficos de la ciudad. Cuida autos son los más pequeños en tanto que los mayores o aquellos que intervienen en trabajos que requieran del uso de algún material, los lavan. Ahora bien, surgen dos cuestiones que hacen a los servicios personales:

1. El tipo de relación de casi favor que se establece, y
2. Que no se requiere de materiales para llevar a cabo el trabajo.

Esta tarea, cuando es realizada por chicos, adquiere un cariz parecido a la mendicidad.

Podemos hacer en este marco alguna conclusión sobre el trabajo que realizan estos chicos

A tal efecto lo evidente es que: **en general llevan implicada alguna relación de servidumbre, o tienen un carácter notablemente marginal a las relaciones productivas dominantes.** Excepto algún tipo de ventas, como los diarios, loterías, etcétera, los chicos distribuyen elementos **que están fuera de los circuitos comerciales** (por ejemplo la producción artesanal de sus familiares) o al **márgen del comercio formal.**

En lo que respecta a los trabajos artesanales, ocupan las franjas que no pueden o no quieren ocupar los mayores —los lustrines, por ejemplo— e inclusive, **se puede observar que en los trabajos que podrían aparecer con alguna calificación tienden a ser desplazados por los mayores** (el servicio de cortadores de pasto provistos de herramientas y equipos).

Una hipótesis, es que la situación de crisis en el mercado de trabajo acorrala a los chicos hacia las tareas menos calificadas, peor pagadas y donde la relación laboral y el pago está determinada por la voluntad del potencial usuario.

Otra observación:

Sólo en 10 casos las respuestas refieren a dos ocupaciones diferentes por ejemplo, canillita-vendedor ambulante; cuida autos-mendiga; lava colectivos-changas; lustrin-changarin, cuida autos-ayudante de albañil, etcétera. Aquí podemos hacer una reflexión fundada en observaciones vinculadas con dichas actividades, que nos hace pensar un panorama diferente:

Por un lado, existen actividades que ocupan sólo una parte del día —canillita, por ejemplo—, o que tienen horas muertas y picos de trabajo —el cuidado de autos en la feria—, por lo que se puede deducir que en general —excepto los casos de chicos fijados a algún empleo—, **la mayoría divide**

su tiempo en varias actividades. La observación del escaso número de lustrines en la encuesta, cuya presencia nos es familiar, nos induce a pensar que están encuestados en otra actividad.

Por otra parte, también el trabajo puede, en el caso de los chicos no fijados, tener discontinuidad en el tiempo. Aparece un único caso: lava autos-cosecha, que también nos podrían inducir a pensar que no constituye una excepción, particularmente observando el origen rural de un alto porcentaje de las familias.

Sobre el producto del trabajo de los chicos

Video juegos, golosinas, derroche y hasta drogas son respuestas posibles de la sociedad acerca de cómo gastan el dinero que producen estos chicos que encontramos en las calles. Para aproximarnos a alguna respuesta, se preguntó a los chicos a quién entregaban su dinero. Si le entregaban lo producido a los padres, familiares o a algún otro, la categoría laboral que se adoptó era de “dependientes”, igual a su vinculación con algún empleador.

De nuevo se nos ha invertido la realidad:

La mayoría de los menores entrega todo o parte de lo que producen a sus padres (81,09%), el resto, (18,91%) se caracterizó como “independiente”.¹⁹

Estas cifras siguen abonando la imagen de integración del chico que señalábamos más arriba, no obstante, para dar crédito a lo que se dice y encontrar quiénes efectivamente responden al perfil que socialmente trazan de los “chicos de la calle”, decidimos concentrarnos en **aquellos que no comparten sus ganancias.**

Los chicos que no comparten sus ganancias

Una primera conclusión más o menos coherente con la distribución por sexo y edades es la que sigue: de los 59 casos **sólo 5 son del sexo femenino con un promedio de 14 años**, ¿Y qué pasa con los varones?

¹⁹ Esto surge de un cuadro: **Relaciones de trabajo.**

Cuadro III
Varones que manifiestan relaciones de trabajo independientes

Ocupacion	Edades	No.Casos	Promedio
Canillita	15/12/18/13/13/13/18/12	8	14,25
Changarín	17/13/11/15/17/19	6	15,3
Cuida autos	14/13/17/15/12/10	6	13,5
Lava autos	14/15/15/15/13/17	6	14,8
Ayud. comercio	12/17/13/14/18/15	6	14,8
Vendedor amb.	13/12/13/12/6	5	12,5
Lustrín	14/14/15/14	4	14,25
Ayud. albañil	15/16	2	15,5
mendigos	11/10/13	3	11,3
Los casos restantes son unitarios: ciruja, ayud. feria, mandadero, pintor, cadete, ayud. mecánico, corta césped y cuida bicicletas, cuyas edades son: 12/15/13/14/18/18/12/10			
		8	14,0
Total		54	

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Los chicos que manifiestan independencia en el manejo de sus recursos agrupan, en general, a los mayores. Excepto los vendedores ambulantes y los cuidadores, en todos los casos el promedio de edades de estos chicos está por arriba de los 14 años. Los chicos que trabajan de forma independiente, en general son los mayores. En cambio, **los independientes menores se dedican a la mendicidad.**

Todavía con la duda sobre el escaso número de mujeres en la encuesta, hicimos cuadros acerca de la ocupación femenina

Cuadro IV
Edades y Promedio de las mujeres por Ocupación

Ocupación	Edades	Número	Promedio
Emp. doméstica más niñas	11/13/17/14/14/15/13/15/13	27	13,7
	16/14/14/11/15/15/14/13/13		
	17/14/14/13/11/11/16/15/09		
Mendigas	09/11/07/07/11/10/12/10/08	18	9,7
	10/08/12/13/11/06/13/08/07		
Vendedoras ambulantes	16/10/12/11	4	12,25
Changarín	13/11	2	12
Ayudante comercio	13/14	2	13,5
Lava y/o cuida autos	13/13	2	13
Ciruja y mandadero	13/14	2	13,5
Total		57	

Fuente: Listado de "Encuestas clasificadas por nombre del menor".
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Nos volvimos a preguntar: ¿cuál es el perfil laboral de las chicas?

Sobre el total de 57 encuestadas, 27 son empleadas domésticas, o niñas, es decir, casi la mitad de ellas (el 47,3%) trabaja en esta singular relación de dependencia. De nuevo, un trabajo donde la relación contractual es poco clara —escasamente regulada salarialmente—, sin control, con el más alto perfil de servidumbre.

Hasta aquí una cuestión ya prevista, no obstante, de nuevo las cifras nos brindaron una sorpresa: **la segunda ocupación de las niñas es la mendicidad**. El 31,5% de las niñas encuestadas son mendigas. El hecho adquiere caracteres notables si restamos del total a las empleadas domésticas —que podemos suponer contenidas en alguna casa durante su jornada de trabajo—, con lo que **del total de las niñas que permanecen en la calle (57 - 27 = 30) el 60% se dedica a la mendicidad**.

La edad promedio del conjunto de chicas de acuerdo con nuestro cuadro I era de 12-15 años. Observamos la distribución de los trabajos por edades, en casi todos los casos se está en el margen, excepto para las mendigas. Con lo

que **la mendicidad es privativa de las niñas más pequeñas**. Finalmente, si comparamos el número de mendigas sobre el total de mendigos (18 / 34): **el 52,94% de los menores mendigos son del sexo femenino**.

La cifra se vuelve escandalosa, si recordamos que de cada cinco menores encuestados sólo uno es del sexo femenino.

Preocupados por esos resultados, intentamos saber más sobre los chicos que ejercen la mendicidad

Averiguamos acerca de la localización de los mendigos. Las respuestas referían a tres localizaciones posibles: barrio, centro y feria.

Cuadro V
Localización de los Mendigos

	Barrio		Centro		Feria	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Niñas	13	72,2	2	11,1	3	16,7
Niños	4	26,6	10	66,6	1	6,6

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

De nuevo las cifras quiebran el supuesto: 17 chicos mendigan en los barrios, 12 en el centro y 4 en la feria. Además, nos reflejan una desigualdad: **la mayoría de quienes mendigan en los barrios son chicas en tanto que quienes lo hacen en el centro son varones**.

A los efectos de arribar a una conclusión, deberíamos articular algún análisis acerca del significado de la calle

Invitamos a esta reflexión a tres —ya clásicos— analistas del problema urbano quienes, particularmente, se han preocupado por el problema de ese

ámbito tan particular como es la calle: Jane Jacob, Henry Lefebvre y Michel Foucault.

Jane Jacob, revoluciona el pensamiento urbanista clásico, cuya nota dominante era una neta tendencia anticuidad (desconcentración de las ciudades, “ciudades jardín”, “ciudad radiante”), donde la constante fue separar la calle de los espacios de vivienda. A partir de observaciones de su propia realidad, formula una hipótesis crucial acerca del tema:

La calle constituye en los Estados Unidos la única seguridad posible contra la violencia criminal (robo, violación, agresión), más, cuanto más animada y concurrida resulte las 24 horas del día. Allí donde desaparece la calle o su particular animación, la criminalidad aumenta y se organiza.

Henry Lefebvre, desde una óptica europea y otro marco teórico, señalará la riqueza de la calle, a través de las funciones simbólica, informativa y función de esparcimiento, donde se juega y se aprende, donde en el contacto múltiple, permanente y heterogéneo se realizan los elementos esenciales del ser humano: los procesos de difusión y socialización. La calle muestra, echa luz, construye la mirada del otro. Ambas miradas, rescatan el orden superior derivado del aparente desorden del intercambio y contactos múltiples fundado en la animación de la calle.

En sentido similar, Michel Foucault muestra que el orden de nuestras sociedades se funda en la construcción de formas internalizadas de vigilancia, donde la calle constituye el lugar de un “panoptismo social” que ha redefinido los mecanismos sociales de control. Sin ignorar, que en determinadas instancias, la calle ha sido el lugar de combates callejeros, que existen zonas de tránsito peligroso, que pueden circular y actuar todo tipo de psicópatas e inadaptados, creemos que no es problema de la calle en su dinámica particular, sino de la falencia de sus características propias.

Calles del centro y calles de los barrios en la provincia de Resistencia

Con esa particular mirada podemos pensar en los grados de peligrosidad de las calles según su situación en barrios o en el centro, punto en el que hemos dejado nuestro análisis.

Consecuentes con las reflexiones a que hemos acudido, el centro de la ciudad de Resistencia nos ofrece calles y lugares donde podemos percibir la plenitud de la vida social, casi las 24 horas del día, y casi la totalidad del año. Movimiento del comercio y de la administración durante el día, da paso a un movimiento de animación nocturna en un circuito relativamente extenso (bares, heladerías, paseos). Calles anchas, con amplias veredas iluminadas ofrecen un particular panoptismo echando luz en toda su extensión.

La contracara son los barrios y, particularmente, los conjuntos habitacionales de construcción masiva.

Iluminados algunos, casi todos escasamente transitados, ofrecen calles troncales con relativa circulación y callejuelas que sólo usan quienes viven. Otros, muestran largos pasillos entre viviendas, espacios verdes desolados ganados para el estacionamiento.

Los asaltos, las patotas, las agresiones son porcentualmente mayores en los barrios concentrados en algunos sectores de la ciudad, que en el centro.

Así, sin temor a equivocarnos, pensamos que las situaciones de riesgo se distribuyen desigualmente entre los ámbitos de mayor vida urbana y los de funciones estrictamente residenciales.

A los efectos de nuestro análisis, la actividad comercial y el pedido de trabajo o de limosna, por parte de los menores, se realiza en medio de una multitud en el centro, en tanto que en los barrios debe desarrollarse casa por casa, o puerta por puerta en los conjuntos.

Agresiones sexuales a los menores, situaciones de violencia, condiciones de explotación de su trabajo, no tienen control social posible en el aislamiento de una casa.

Si retomamos la conclusión en que dejamos el análisis de la encuesta (la mayoría de quienes mendigan en los barrios son niñas, en tanto que quienes lo hacen en el centro son varones), vemos que: **nuevamente los niveles de peligrosidad y las ganancias están sexualmente distribuido en favor de los varones.**

La situación crítica de los más grandes tiene una clara referencia laboral. ¿Qué pasa con los más pequeños?

Construimos un cuadro con referencia a las actividades de los chicos y chicas menores de 10 años y dónde las realizan.

Cuadro VI					
Actividades que realizan los menores hasta 9 Años					
Actividad	Varones		Mujeres		Cantidad
	Barrio	Centro	Barrio	Centro	
Mendigos		6/8	6/8/8/9/9	7/8/9	10
Vendedores ambulantes	6/7/7/8	9			5
Canillita	9/9	9/9			4
Cuida autos		599			3
Ayudante comercios	9	8			2
Ciruja		9			1
Empleada doméstica			9		1
Total					26

Fuente: Listas de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Lo primero que salta a la vista, es la confirmación del rol laboral de las chicas: **si no tienen edad para el trabajo doméstico, su salida a la calle está totalmente orientada a la mendicidad** (el 30% del total y casi el 90% (88,88%) de las chicas). Y de nuevo vemos que **la mayoría de las más chicas mendiga en el barrio.**

Los más pequeños no tienen casi ningún acceso a los trabajos fijos. Dos ayudantes de comercio sobre 26 (7,6%). Tampoco les es accesible el trabajo artesanal; la totalidad opera en el comercio y el servicio.

Nos preguntamos acerca de su localización, dónde viven, cómo, su procedencia.

A los efectos de su localización, elaboramos un cuadro con los datos de sus domicilios y los agrupamos por barrio.

Cuadro VII
Distribución de chicos por barrios donde residen

Barrio	Cantidad			Porcentaje
	Total	Varones	Mujeres	Sobre Total
J.B. ALBERDI	53	40	13	16,98
VILLA LOS LIRIOS	46	31	15	14,74
DON BOSCO	31	25	5	9,93
VILLA RIO NEGRO	20	20	0	6,41
VILLA PROSPERIDAD	17	17	1	5,44
VILLA DEL OESTE	10	8	2	3,20
VILLA AEROPUERTO	8	8	0	2,56
BARRIO MUNICIPAL	7	5	2	2,24
NUEVO AMANECER	7	5	2	2,24
PUERTO VICENTINI	7	6	1	2,24
VILLA MARIANO MORENO	7	6	1	2,24
BARRIO VALUSSI	6	6	0	1,92
VILLA LIBERTAD	6	3	3	1,92
60 VIVIENDAS DE GARCIA	5	4	1	1,60
ANUNCIACION	5	5	0	1,60
VILLA FACUNDO	5	4	1	1,60
BARRIO SANTA INES	4	4	0	1,28
CACIQUE PELAYO FONTANA	4	3	1	1,28
RESERVA 3	4	4	0	1,28
VILLA JARDIN	4	3	1	1,28
VILLA SAAVEDRA	4	4	0	1,28
GOLF CLUB	3	2	1	0,96
GÜIRALDES	3	3	0	0,96
INDEPENDENCIA	3	3	0	0,96
MEXICANO	3	3	0	0,96
VILLA DON ALBERTO	3	2	1	0,96

VILLA FEDERAL	3	3	0	0,96
VILLA SAN JUAN	3	3	0	0,96
17 DE OCTUBRE	2	2	0	0,64
BARRIO PROVINCIAS UNIDAS	2	2	0	0,64
BARRIO SANTA RITA I	2	0	2	0,64
CENTRAL NORTE	2	2	0	0,64
NUEVA ESPERANZA	2	0	2	0,64
VILLA DON ENRIQUE	2	2	0	0,64
VILLA URQUIZA	2	1	1	0,64
S/D	2	2	0	0,64
BARRIO BARBERAN	1	1	0	0,32
BARRIO SANTA RITA II	1	1	0	0,32
CACUI	1	1	0	0,32
CENTRO	1	1	0	0,32
DOMINGO SAVIO	1	1	0	0,32
GENERAL OBLIGADO	1	1	0	0,32
LOTERIA CHAQUEÑA	1	0	1	0,32
PUEBLO VIEJO	1	1	0	0,32
VILLA CAMORS	1	1	0	0,32
VILLA DEL CARMEN	1	1	0	0,32
VILLA DEL PARQUE	1	1	0	0,32
VILLA EL DORADO	1	0	1	0,32
VILLA ERCILIA	1	1	0	0,32
VILLA PALERMO	1	1	0	0,32
VILLA ALLIN	1	1	0	0,32
Total	312	253	59	

Fuente: Listado de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Señalemos primero, que aparecen en la encuesta la casi totalidad de barrios de Resistencia y sus alrededores. No obstante, cinco barrios aportan más de la mitad de los encuestados; pero haciendo un análisis particularizado de lo que surge es: que aparecen perfiles particulares para cada uno de los barrios, dados por la antigüedad del asentamiento, el perfil general social del barrio, el origen, etcétera.

De estos cinco barrios, merece nuestra atención un asentamiento en particular, donde se concentran los casos menos típicos, y es el que mayor cantidad de niños aporta a la encuesta.²⁰

Se trata del barrio Juan Bautista Alberdi, también llamado Barrio Camerún. Es un asentamiento producto de las grandes inundaciones de los años 1982-83, donde se construyeron viviendas con un increíble nivel de precariedad, para refugio de afectados por el fenómeno que habían perdido la totalidad de lo suyo. Se trataba de familias de asentamiento reciente en áreas de inundación, que fueron reubicados en terrenos altos, sin casi ningún tipo de servicio.

En una década, el barrio fue rodeado de conjuntos de viviendas del FONAVI,²¹ quedando como una mancha de pobreza en un área que rápidamente tiende a urbanizarse.

Cuando analizábamos los chicos que dicen permanecer de noche en la calle, observamos, que 10 chicos (el 41,66%) viven en ese barrio. Se verifica también el alto número de casos particulares para los chicos que regresan a veces o no regresan a sus casas; 9 sobre 16 considerando el total (56,25%); que aumenta si excluimos las dos chicas que suponemos cama adentro 9 sobre 14 (64,28%) y si tomamos sólo los que regresan a veces, 8 sobre 12 (66,66%) viven en el barrio Juan Bautista Alberdi.

El perfil laboral de los chicos del barrio, puede darnos también motivo a alguna conclusión.

²⁰ Elegimos el barrio, además, porque es el caso donde con menor nitidez aparece la posible subjetividad y/o voluntad de los encuestadores; por ejemplo, no hay en el lugar un centro del menor que se haya ocupado en forma particular.

²¹ Fondo Nacional de la Vivienda. Entidad destinada a paliar el déficit de viviendas, tiene como operatoria básica la entrega de viviendas llave en mano, agrupada en grandes conjuntos localizados en los márgenes de las ciudades. Ocupados en su mayoría por fracciones de pequeñoburguesía urbana, cuyo nivel varía de acuerdo con su localización y el tipo de construcción.

Cuadro VIII

Perfil laboral de los menores procedentes del Barrio Juan Bautista Alberdi

Actividad	Varones	Mujeres
Mendigo	10/10/11/11/12	7/7/8/8/8/10/11/13/13
Cuida autos	10/12/12/13/13/13/13 14/14/14/15/17	
Canillita	10/10/11/11/12/13/13/15	
Lava autos	9/12/13/14/14/15	13
Vendedor ambulante	12/12/12/12/13	
Empleada doméstica, mandados y ayudante feria		11/16 /14 /13
Barre veredas		
Lustrin y chagarín	/13 /14 /12	
Totales	39 varones	14 mujeres

Fuente: Listas de encuestas clasificadas por nombre del menor.
Ministerio de Salud y Acción Social. Elaboración propia.

Haciendo un simple conteo de los trabajos, tenemos en primer lugar los mendigos (15), los cuida autos (12), los canillitas (8), los lava autos (7), y los vendedores ambulante (5), estando las otras ocupaciones compuestas por 2 empleadas domésticas y barre veredas, lustrin, mandadera, changarín y una ayudante de feria.

Es decir, más de la cuarta parte (28,30%) de los chicos encuestados del barrio Juan Bautista Alberdi, se dedican a la mendicidad. Visto de otra manera: la población de los chicos de la calle del mencionado barrio es el 16,96% (53 / 312), en tanto que aporta el 44,11% (15 / 34) de los mendigos encuestados. En ese marco aporta la mitad de las niñas mendigas (9 / 18); también más de la mitad de los lava y cuida autos (19 / 36): el 52,77%.

Lo que se quiere señalar, es que de este barrio proceden mayoritariamente los chicos que tienen las ocupaciones menos calificadas.

La mitad de las chicas (7 / 14) y casi las tres cuartas partes de los chicos (74,35%) trabajan en algún lugar del centro (este dato no aparece en el cuadro), es decir, se alejan todos los días de sus casas. Los datos que a nivel general aparecen como excepcionales, se convierten en norma en el caso del mencio-

nado asentamiento. ¿Cuál es la excepcionalidad de dicho asentamiento? Que constituye uno de los bolsones consolidados de pobreza de la ciudad de Resistencia. Los otros barrios, muestran mayor heterogenidad, por ejemplo, cuanto más antiguos, “sus” chicos grupalmente están mejor calificados en las ocupaciones; y justamente, los pequeños bolsones barriales son los que aportan los “casos”.

Qué nos aporta una mirada a la familia

1. Más de la mitad forma parte de una familia nuclear (54,36%) (padre, madre y hermanos). El siguiente grupo más numeroso es el compuesto por madre y hermanos que implica el 9,59%. El grupo que le sigue agrega la figura del padrastro (7,05%) y el siguiente grupo, padre y hermanos (2,49%).

La secuencia en que nos aparece esta desagregación, nos remite a la lógica de la dinámica de las familias proletarias de nuestras sociedades: dos instancias posibles de constitución de la familia; la pareja que tiene hijos y la mujer que procrea sin pareja. A este segundo caso posible, se une el abandono del hogar por el padre, por cualquier tipo de circunstancia. La tercera alternativa, es la reconstitución de una pareja, y por último, la ausencia materna.

Lo que derivan estas cifras, es que los chicos que vemos en las calles de Resistencia, en su mayoría proceden de familias estándares a su clase, nucleares (73,44%), donde la mayoría restante incorpora a ese conjunto abuelos y parientes diversos, casos que si los cruzamos con el carácter de emigrados recientes de origen rural, nos remite a las señaladas instancias organizativas familiares.

2. La figura del jefe de familia es predominantemente masculina y reposa en el padre (69,15%), en el padrastro (7,32%) y en el abuelo (2,44%).
3. En las familias de los chicos encuestados, las madres son predominantemente amas de casa (70,76%). Si salen a trabajar, la cuarta parte

(24,55%) son empleadas domésticas, o aparecen como “empleadas” (4,68%) sin ningún tipo de especificación.

4. En cuanto a la ocupación de los jefes de hogar, la cuarta parte posee empleo permanente. La tercera parte vive de changas o son jornaleros y el resto se reparte como cuentapropistas, desocupados y otras tareas. Importa señalar la presencia masiva de albañiles (a los que se podrían sumar los jornaleros), ocupación que no aparece entre las que desarrollan otros familiares. Esta situación es un reflejo del impacto de la construcción masiva de viviendas del estado en la década pasada, que en los últimos años ha entrado en crisis. Ese contexto ejemplifica a la familia que requiere del trabajo infantil.
5. La escolaridad de la familia es inferior a la de los chicos encuestados. Aumenta el número de analfabetos y es dominante en todas las categorías el grado de primaria incompleta.

¿Cuáles son las conclusiones que surgen de la lectura precedente?

Políticas y acciones para enfrentar el problema de los denominados “chicos de la calle”

La decisión de encuestar a “Chicos de la calle”, o desde otra óptica a “menores en situación de riesgo”, y el hecho de que en ella hayan participado sectores heterogéneos con escasos acuerdos previos, nos brindó una importante muestra que abarcó, tanto geográficamente como en cuanto a situaciones individuales, a un conjunto suficientemente amplio para asumir que la misma alcanza un alto grado de representatividad, con las acotaciones que hemos venido haciendo.

Ad-initio lo que se nos plantea en el análisis riguroso de una determinada población que se configura como un problema social, y que ha sido globalizada con una denominación, es determinar la homogeneidad o heterogenidad en su composición.

La efectividad de las políticas y acciones para enfrentar el problema, van a estar vinculadas a la capacidad que como investigadores podamos mostrar para penetrar con sutileza en las diferencias y definir las características de los sujetos que deriven de nuestros análisis. En ese sentido orientamos la lectura de la mencionada encuesta.

La primera cuestión que nos surgió del análisis, es que **el universo de los chicos que aparecen en la encuesta están indisolublemente vinculados con la necesidad de obtener algún tipo de ingreso monetario, y con ese fin, toman la calle.**

No podemos dejar de señalar que el necesario carácter lúdico a través del cual los niños configuran sus relaciones, no aparece sino en contadas respuestas, desplazado por la compulsión (heterónoma o propia) muy temprana a ganar su sustento.

Lo que quiero decir, es que a la edad en que los chicos deberían predominantemente jugar, se ven obligados a ejecutar diversos trabajos con distintos niveles de penosidad.

Hecha esta salvedad, el primer señalamiento que se desprende de la lectura es la temática laboral, que desde su arranque nos pone ante una diferencia fundamental en el marco de lo social: **los menores participan de la división social del trabajo; es decir, el ser “menores” no los hace iguales.**

La primera es la división sexual del trabajo. En la gráfica 1 podemos visualizar cómo en el momento de configuración del género (femenino-masculino) —entre los 9 y 14 años—, determinan la diferencia laboral: los chicos salen a trabajar y las chicas en distintos ámbitos se ocupan de las tareas domésticas.

No obstante, es evidente en ese proceso, que también entre los más chicos, el género determina el carácter del trabajo. La mendicidad es determinante en las chicas y la venta y el cuidado de autos para los chicos.

Y aquí entendemos se nos configura una prioridad: los más chicos, no siendo un gran número, son los que peores trabajos pueden obtener, y de ellos las chicas, cuyo destino es la mendicidad.

La segunda cuestión es asumir, mas allá de las verbalizaciones, el carácter laboral de los chicos en la calle.

Por un lado, la existencia de la imagen del no-trabajo de los chicos que trabajan, que tiene dos consecuencias inscritas en la conciencia y el hacer social: la degradación del chico al verse sometido a tratos serviles y la explotación.

En el primer caso, las encuestas nos muestran la dominancia del tipo de trabajo con la primera característica: venta de artículos marginales, cuidado de vehículos, pequeños servicios, etcétera.

En el segundo, todos ellos son pagados a precios viles. Esta situación, adquiere también caracteres dramáticos en el caso de las chicas. La imagen de no-trabajo de las tareas domésticas generaliza situaciones de empleo casi sin remuneración para las menores —el pago es la casa y la comida—, a la que se suma niveles insólitos de servidumbre.

Un análisis riguroso del trabajo de los niños debe permitirnos definir, en el universo de los chicos que trabajan, aquellos con mayores niveles de vulnerabilidad. Vemos en el cuadro III de los chicos “independientes”, situaciones que por el tipo de trabajo y la edad, configuran casos incorporados al trabajo asalariado. **En ese sentido, debiera ser política de un organismo de minoridad una decidida acción para revertir el problema del trabajo infantil.**

La primera acción, debiera ser terminar con el mito social convertido en leyes de trabajo vinculados con el trabajo infantil. Los datos nos muestran que los chicos no empiezan a trabajar a partir de los 14 años como nuestras leyes lo proclaman, sino se incorporan masivamente a partir de los 10 años.

Cómo el sector mas débil de trabajadores, debe ser protegido.

Un organismo de minoridad debe hacer suyo el control laboral de los niños. Comenzando por reivindicar el carácter del menor trabajador, elaborando la legislación que haga posible su protección y control, y ejerciendo el cumplimiento y control de ese ámbito.

Por fuera del marco general del problema y las políticas que debieran instrumentarse de conjunto, debemos ahora aproximarnos a los problemas particulares que nos traslucen los resultados de la encuesta.

Las situaciones límites, vinculadas con la actividad de los chicos de la calle, la determina la mendicidad. No sólo por razones éticas, o por la relación que se establece, sino porque inclusive, la mendicidad está penada por la ley.

Forma parte de uno de los tantos ilegalismos permitidos que configuran una ética social del mal menor.

Vimos que practican la mendicidad los sectores más débiles de los chicos de la calle —los más pequeños, las niñas y los más pobres—, y en un orden sin explicación, de nuevo, más chicos y las niñas en los barrios.

Esta última situación nos mueve a pensar también acerca de los grados de peligrosidad de una y otra localización. Si bien en apariencia el centro despliega mayores alternativas entre las cuales pueden aparecer peligros; en los barrios, situaciones parciales de aislamiento, y el acceso sin control de un menor a cualquier vivienda a petición del ocupante, por lo menos debieran motivar la posibilidad de repensar el tema.

Otro tema que se desprende de la encuesta como especificidad es el de los chicos que no regresan o que regresan a veces a sus hogares y aquellos que dicen trabajar de noche. El hecho de constituir dos minorías (16 regresan a veces o no regresan y 24 permanecen en la calle de noche), con tres casos que comparten ambas situaciones, nos coloca frente a dos casos de análisis que comparten algunas particularidades.

Ambos grupos están integrados por una mayoría de cuida o lava autos. Es una situación laboral ambigua por cuanto los fija en un trabajo por cuenta propia, aleatorio en la demanda, cuyo pago depende de la voluntad del demandante. En algunas localizaciones es un trabajo nocturno, no obstante, en situaciones de posible ingreso masivo —canchas de futbol, bailantas, espectáculos—, los chicos son desplazados o empleados por los mayores.

Una intervención hacia estas situaciones pasa por la posibilidad de promover acciones organizativas entre los integrantes de estas actividades.

Cooperativización, sindicalización, grupos de cooperación, provisión de equipamiento de uso del conjunto, etcétera.

El tema del trabajo en los barrios, puede iniciarse con censos parciales por parte de los organismos geográficamente localizados —un comienzo puede ser la redistribución de las encuestas levantadas—. En ese sentido, es necesario establecer una cobertura geográfica designando operadores o técnicos responsables de las acciones barriales. Determinado el universo de los chicos perfectamente tipologizados en sus actividades y necesidades, pueden desplegarse acciones de concentración periódica a partir de actividades como proyección de videos, deportes, espectáculos, etcétera, donde antes o después se puedan implementar pautas organizativas respecto de la actividad.

Un caso especial lo constituye el Barrio Juan Bautista Alberdi, no como caso único, sino prototípico de una situación de bolsón localizado de pobreza. Es imperiosa la presencia en el seno del barrio, implantando un lugar donde los chicos puedan referenciar una alternativa de permanencia, de juegos o de posible trabajo.

Necesidades y perspectivas

Este trabajo constituye un comienzo de reflexión de la tercera parte de una encuesta que ha costado tiempo y esfuerzo de numerosos empleados, técnicos y operadores del área de minoridad. En ese sentido, constituye una deuda el trabajo con los datos de base a los efectos de realizar nuevas salidas que nos permitan profundizar un conjunto de elementos que puedan explicar, tanto algunas regularidades, como —en especial— los conjuntos problemáticos. En aspectos familiares, habitacionales, en el origen, puede haber respuestas a problemas ya planteados y pueden subyacer importantes hipótesis. Ese es un primer paso.

Es imperioso señalar que la mirada que se desprende de este trabajo, está limitada a los elementos que han sido demandados en la encuesta. No podemos pecar de ingenuos de suponer que toda la realidad está contenida en la encuesta.

Nos es mostrada en ella el fenómeno de los niños que trabajan en la calle.

No podemos ignorar que no están contenido aquellos temas que son señalados por cualquier observador como los verdaderos problemas de este sector de la sociedad. No se hacen presente la prostitución de los menores, los trabajos ilegales, el robo, el pillaje, la violencia familiar, la agresión sexual, el consumo de alcohol o estimulantes, etcétera.

Problemas ahora muy importantes, porque no los conocemos. Así como este trabajo puso en crisis un conjunto de supuestos que teníamos acerca de los “chicos de la calle”,²² es de esperar que nuevos e imprescindibles estudios con rigurosidad científica pongan nuevamente en crisis los “grandes problemas” de la minoridad en la calle, y nos brinden lineamientos para solucionar los problemas con efectividad y eficiencia.

Sólo así los chicos de la calle dejarán de ser una imagen deformada por los miedos de los moralistas para recuperar su lugar como los ciudadanos de un futuro que ya es presente.

²² Quién no afirmaría que los chicos de la calle procedían en su mayoría de hogares desechos; que permanecían varios días sin volver a su casa; que era un problema del centro y no de barrios...